

SOBRE LO IRREDUCTIBLE DE LA SUPERVISIÓN INDIVIDUAL EN LA FORMACIÓN

Introducción

Nuestro Instituto se encuentra interrogando sus dispositivos de formación. Una de las propuestas en discusión plantea integrar de manera formal en la currícula una o varias supervisiones grupales. Esto nos obliga a repensar las semejanzas y diferencias entre la supervisión grupal y la individual y, en particular, los aportes que la grupal haría a la formación de los analistas. Nos apoyaremos en nuestra experiencia de coordinación de supervisiones grupales a lo largo del tiempo y, en especial, en la reciente experiencia que Stella Yardino, Claudia Gaione y Fernanda Cubría tuvieron este año.

La iniciativa de las autoridades del Instituto es bienvenida: da cuenta de un interés permanente por ajustar la formación a las necesidades de cada generación y por enriquecer el dispositivo formativo. Compartimos, además, el reconocimiento de la potencia formativa de la supervisión enmarcada en un dispositivo grupal. Al mismo tiempo, consideramos necesario abrir un espacio de reflexión sobre los posibles efectos de pensar ambos dispositivos como intercambiables. Nuestra experiencia en supervisiones individuales y grupales nos ha enseñado que no se trata de dos formas distintas de hacer lo mismo, sino de **dos experiencias** que trabajan **dimensiones diferentes** en el camino del devenir analista.

Repensar los dispositivos de formación requiere una reflexión colectiva y sostenida en el tiempo, que tenga en cuenta la complejidad de efectos que puede traer modificar la currícula. Nuestra institución ha mantenido una tradición de formación analítica sólida y muy valorada por otros institutos, al punto de que su plan fue reconocido por la IPA como modelo de formación.

LA SUPERVISIÓN GRUPAL

En nuestra experiencia hemos encontrado un gran valor formativo en la supervisión grupal, de efectos muy potentes. Observamos cambios importantes en el posicionamiento analítico de las analistas en formación que integraron el grupo de supervisión del primer semestre de 2026: una mayor capacidad de escucha orientada a lo inconsciente, una mayor valoración de la asociación libre y un desarrollo de la atención flotante. Además, sintieron que eran capaces de desencadenar mayores cambios en sus pacientes y que, cuando esto no se observaba, tenían una mayor tolerancia a las dificultades del análisis.

Lo grupal aporta una dimensión que lo individual no puede ofrecer: la polifonía. En términos de Kaës, el grupo funciona como un aparato de pensar pensamientos que podrían no emerger en dispositivos individuales. La multiplicidad de escuchas puede favorecer la ruptura con una posible fascinación especular en un vínculo de dos y permite confrontar el propio estilo con otros modos de escuchar. Cuando la coordinación está en manos de un equipo, favorece además una desidealización necesaria, tanto del supervisor como del saber: el supervisado descubre que no hay una sola lectura correcta y que la clínica admite versiones. Esto fue especialmente destacado por las analistas en formación en la experiencia de este año.

Las interrogantes compartidas con pares alivian la angustia de soledad tan propia de los comienzos. En lo institucional, la supervisión grupal inscribe al candidato en una trama generacional y colectiva, lo saca del aislamiento del consultorio y lo confronta con la dimensión institucional de la transmisión. En este sentido comparte tarea con la tradicionalmente llamada “cuarta pata” del

trípode, la participación en la vida institucional, especialmente en las reuniones científicas. Es, además, un excelente puente hacia la práctica con otros y un entrenamiento privilegiado para el trabajo interdisciplinario. **Precisamente por todo esto creemos que debe ser promovida como espacio de formación.**

LA SUPERVISIÓN INDIVIDUAL Y LA SUPERVISIÓN GRUPAL. CONTRASTES

Las dos supervisiones individuales constituyen, junto al análisis personal y a los seminarios teóricos, uno de los vértices del trípode formativo. No son un complemento, sino un espacio fundante. Si tuviéramos que señalar lo que las hace irreductibles, lo ubicaríamos en dos ejes: la **intimidad** y el trabajo sobre la **transferencia-contratransferencia**. También el desarrollo de la capacidad de escucha y de articulación teórico-clínica tiene un lugar privilegiado en este trabajo continuado, semanal, a lo largo de dos años, sobre el análisis de un paciente. Esta forma exhaustiva, artesanal, detenida, no parece posible en un grupo donde varios analistas en formación presentan su material y lo discuten alternadamente.

En el dispositivo individual se crea un vínculo de confianza sostenido en el tiempo, que habilita lo que difícilmente encuentra lugar en lo grupal: desplegar la contratransferencia más íntima, a veces vergonzante, la que toca el obstáculo personal del analista en formación. En el grupo de supervisión observamos que quedaban muchos elementos invisibles. Lo atribuimos no solo a la dificultad de confesar emociones intensas respecto al paciente, sino también a la dificultad de transmitir datos que podrían volverlo reconocible: en lo colectivo, preservar el secreto profesional impone mayores limitaciones al material que se puede traer. Pensemos en pacientes que son personas públicas, que se están formando como psiquiatras o psicólogos con interés en el psicoanálisis, que son familiares de colegas, etc.

En el dispositivo individual el supervisor puede escuchar no solo el material del paciente, sino la resonancia singular que ese material produce en quien lo escucha. En nuestra experiencia como supervisoras, ese es el momento más fecundo de una supervisión: cuando podemos decir y escucharnos decir “aquí hay algo tuyo que está obstaculizando la escucha”. Ese señalamiento, que reenvía naturalmente al análisis personal (“esto conviene llevarlo a tu análisis”), requiere una intimidad y un tacto que el funcionamiento grupal, por su propia estructura, tiende a diluir. En el grupo, por más cuidado que haya en la coordinación, el fenómeno transferencial-contratransferencial puede quedar eclipsado o silenciado. Lo que en lo individual puede trabajarse como un nudo singular entre supervisor, supervisado y paciente, en lo grupal corre el riesgo de convertirse en una opinión más dentro de la polifonía o, peor aún, de inhibirse por pudor o temor a la exposición. No es una cuestión de reserva personal, sino de resguardo de la formación: hay emergencias de lo inconsciente que necesitan el amparo de la intimidad para poder ser dichas y pensadas, sin que el supervisado se sienta expuesto o evaluado por sus pares.

La intimidad no es un lujo, es condición de trabajo para elaborar lo más propio que se pone en juego en la clínica. Son experiencias removedoras, de cualidades singulares, que entramadas con la experiencia del análisis y del tránsito por los seminarios hacen al cogollo de la formación analítica.

Sustituir una supervisión individual por una grupal implicaría, entonces, renunciar a un tiempo longitudinal —dos años con el mismo supervisor, siguiendo la trama de un mismo análisis— en el que se pueden ver el après-coup, los impasses, las transformaciones. En lo grupal los casos rotan, el

tiempo se fragmenta y el seguimiento del proceso analítico sesión a sesión se diluye. Por eso sostenemos que no son intercambiables: lo que se trabaja en lo individual no encuentra equivalencia en lo grupal.

A MODO DE CIERRE

Supervisión grupal e individual son espacios muy diversos. Cada una suma, pero en otro registro. De allí que nuestra propuesta sea sostener la **complementariedad sin sustitución**: se trata de reconocer experiencias diferentes, que ofrecen aportes diferentes a la formación de base. La supervisión grupal puede ser incorporada como un tercer espacio que enriquece la formación, pero no puede proponerse como reemplazo de una de las dos supervisiones individuales de adultos. Entendemos imprescindible e insustituible ese espacio prolongado, íntimo y longitudinal que ofrece la supervisión individual.

Lo que está en discusión es qué modelo de analista queremos seguir formando. Si sostenemos que el análisis se transmite fundamentalmente en la experiencia íntima y prolongada de un vínculo — como lo es el análisis personal y como lo es la supervisión individual—, no podemos renunciar a uno de esos dos tiempos largos sin que la formación se resienta. Sustituir implica poner en equivalencia lo que no es equivalente; sumar, en cambio, implica reconocer la especificidad de cada dispositivo y enriquecer el trípode formativo.

Por ello, la propuesta que dejamos a consideración de estas Jornadas es mantener el requisito obligatorio actual de dos supervisiones individuales de adultos, de dos años de duración cada una (o de una supervisión de un adulto y otra de un niño), e incorporar la supervisión grupal como un tercer espacio formativo optativo, previo o concomitante a la formación específica como analista.

Nuestra institución ofrece múltiples espacios de formación que no integran la currícula del Instituto, sumamente ricos, que hacen a nuestra formación continua e incesante. Entendemos que las supervisiones grupales pueden seguir amparadas dentro de APU y por fuera del IUPP. Si se decide integrarlas obligatoriamente a la currícula tendríamos que estar dispuestos a encarar las modificaciones reglamentarias y protocolizar su funcionamiento: duración, emplazamiento, evaluación, requisitos institucionales para conformar los equipos de coordinación. El Instituto se vería obligado a garantizar cada año un nuevo espacio de formación instituido, aumentando la exigencia sobre el grupo de supervisores. Habría que resolver, además, si se trataría de espacios honorarios (como es la docencia que ejercemos) o pagos (como lo son hoy las supervisiones individuales).

Reglamentar cada una de estas variables arrastra múltiples complejidades. En cambio, si continúan insertos como espacios de formación dentro de APU (como lo han hecho hasta ahora), pueden seguir funcionando con modalidades diferentes y dúctiles, según lo que entienda pertinente cada equipo de coordinación.

Stella Yardino, Fernanda Cubría, Claudia Gaione

Jornadas del Instituto APU - IUPP, octubre 2026